

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DE COMPENETRACIÓN
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2025**

**La Biblia es un romance,
en el sentido más puro y más santo,
de una pareja universal —Dios en Cristo como Novio
y el pueblo redimido de Dios como novia—,
esto es, la meta del recobro del Señor.**

**La obra principal del Señor en el recobro
es Su obra genuina de prepararnos para ser Su novia gloriosa;
sin la santificación continua en cuanto a nuestra manera de ser
mencionada en Efesios 5:26, no hay manera de que la novia sea preparada
y, por tanto, no hay manera de que Apocalipsis 19:7-9 sea cumplido.**

**Según se usa en el Nuevo Testamento,
la palabra *maduro* se refiere al hecho de que los creyentes
alcancen la plena madurez y sean perfeccionados en la vida de Cristo,
la cual recibieron en el momento de la regeneración.**

**El recobro del Señor tiene por finalidad
la preparación de la novia de Cristo;
al final, seremos conformados para ser la Sulamita maravillosa,
quien, como duplicación de Salomón,
es la figura más grandiosa y máxima de la Nueva Jerusalén
como complemento, la novia, de Cristo.**

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia de compenetración del Día de Conmemoración
23-26 de mayo del 2025**

**TEMA GENERAL:
LA PREPARACIÓN DE LA NOVIA**

Mensaje uno

La novia: la meta del recobro del Señor

Lectura bíblica: Ap. 19:7-9; Jn. 1:29; 3:29; Cnt. 1:2-3; 8:14

I. La Biblia es un romance, en el sentido más puro y más santo, de una pareja universal: Dios en Cristo como Novio y el pueblo redimido de Dios como novia—Jn. 3:29; Mt. 25:6; Ap. 19:7; 21:2; 22:17:

- A. A lo largo de los siglos Dios ha tenido un romance con el hombre; Él creó al hombre con el propósito de tener un complemento—Gn. 1:26.
- B. Dios es uno que ama, y Él creó al hombre a la imagen de Sí mismo como Aquel que ama; esto significa que Él nos creó para que lo amemos—Mr. 12:30; Ef. 3:14-19.
- C. Toda la Biblia es un romance divino, y El Cantar de los Cantares es una forma abreviada de ese romance—1:2-3; 8:14:
 - 1. La Biblia es un libro romántico, y nuestra relación con el Señor debería llegar a ser más y más romántica.
 - 2. Si no hay romance entre nosotros y el Señor Jesús, entonces somos cristianos religiosos, y no cristianos románticos—Cnt. 1:2-3.
 - 3. *Romance* es una palabra del cortejo divino; en la Biblia vemos que Dios busca nuestro amor—2 Co. 11:2.
 - 4. El Cantar de los Cantares es más que un romance; es un romance magnífico.
- D. Lo que amamos es aquello en lo cual todo nuestro corazón, incluso todo nuestro ser, está puesto y es aquello que ocupa nuestro corazón y lo posee—1 Ti. 6:10-11; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a; Tit. 1:8:
 - 1. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él” (nota 3 de 1 Co. 2:9).
 - 2. Amar al Señor Jesús consiste en apreciarlo, dirigir nuestro ser hacia Él, abrirnos a Él, disfrutarlo, darle el primer lugar, ser uno con Él, vivirlo y llegar a ser Él—Mt. 26:6-13; 2 Co. 3:16; Mr. 12:30; Col. 1:18; 1 Co. 6:17; Fil. 1:20-21; *Hymns*, #477, estrofa 2.

II. Apocalipsis 19:7-9 devela a Cristo como Novio:

- A. Las bodas del Cordero son el resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en obtener para Cristo una novia, la iglesia, por medio de Su redención jurídica y por la salvación orgánica efectuada en Su vida divina—Gn. 2:22; Ro. 5:10; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-11.
- B. La novia de Cristo mencionada en Apocalipsis 19 está compuesta de todos los vencedores—vs. 7-9; cfr. Gn. 2:22; Mt. 16:18.
- C. Todos los vencedores serán la Nueva Jerusalén como novia de Cristo por mil años en su etapa inicial y fresca—Ap. 19:7.
- D. Finalmente, todos los creyentes se unirán a los vencedores para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación y completarla en plenitud como esposa de Cristo en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:2, 9-11.

III. La novia es la meta del recobro del Señor—19:7-9:

- A. “Han llegado las bodas del Cordero”—v. 7b:

1. Al comienzo de su Evangelio, Juan habla sobre el Cordero y el Novio, y en Apocalipsis él dice que han llegado las bodas del Cordero—Jn. 1:29; 3:29.
 2. Después del arrebatamiento de la mayoría de los santos (Ap. 14:16; 1 Ts. 4:15-16) y del juicio en el tribunal de Cristo para la entrega de la recompensa (Ap. 11:18; 2 Co. 5:10), los eventos que acontecen inmediatamente después deberían incluir las bodas del Cordero (Ap. 19:7b):
 - a. Si somos recompensados en el tribunal de Cristo, participaremos en la fiesta de bodas.
 - b. Si no somos recompensados, sino desaprobados por el Señor, no pereceremos, pero sufriremos pérdida como la que está descrita en 1 Corintios 3:15.
- B. “Su esposa se ha preparado”—Ap. 19:7c:
1. *Su esposa* se refiere a la iglesia (Ef. 5:24-25, 31-32), la novia de Cristo (Jn. 3:29).
 2. Según Apocalipsis 19:8-9, la esposa, la novia de Cristo, durante el milenio está formada solamente por los creyentes vencedores, mientras que en 21:2, después del milenio y por la eternidad, la novia, la esposa, está compuesta de todos los santos que fueron salvos.
 3. La preparación de la novia depende de la madurez en vida de los vencedores—19:7; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13.
 4. Necesitamos ataviar la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo, y llevarla a su consumación con Dios el Padre como oro, Dios el Hijo como perla y Dios el Espíritu como piedras preciosas—Ap. 21:2, 19a; 1 Co. 3:12; Cnt. 1:10-11.
 5. Los vencedores no son individuos separados, sino una novia corporativa.
 6. Los vencedores no solamente han madurado en vida, sino que también han sido edificados conjuntamente para formar una sola novia.
- C. “A ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”—Ap. 19:8:
1. *Limpio* se refiere a la naturaleza, y *resplandeciente* se refiere a la expresión.
 2. La palabra griega traducida “acciones justas” también puede ser traducida “justicias”.
 3. Las acciones justas no se refieren a la justicia que recibimos para nuestra salvación—1 Co. 1:30.
 4. La justicia que recibimos para nuestra salvación es objetiva y nos hace aptos para satisfacer los requisitos del Dios justo, mientras que en Apocalipsis 19:8 las acciones justas de los santos vencedores son subjetivas (Fil. 3:9) y los hace aptos para satisfacer los requisitos del Cristo vencedor.
 5. Por tanto, el lino fino indica nuestra vida vencedora, nuestro vivir vencedor; es el Cristo a quien expresamos desde nuestro ser en nuestro vivir.
- D. “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero [...] Éstas son palabras verdaderas de Dios”—Ap. 19:9:
1. La cena de las bodas del Cordero es la fiesta de bodas, el reino de mil años, el cual es un solo día a los ojos de Dios, como recompensa para los creyentes vencedores—v. 9; Mt. 22:2, 11-14; 2 P. 3:8.
 2. Ser llamados a la cena de las bodas de Cristo, la cual introducirá a los creyentes vencedores en el disfrute del milenio, equivale a ser bendecidos—Ap. 19:9.
 3. La cena de las bodas del Cordero mencionada en Apocalipsis 19:9 es la fiesta de bodas mencionada en Mateo 22:2; ésta será una recompensa para los creyentes vencedores:
 - a. Ser llamados equivale a recibir la salvación (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2; Ef. 4:1), mientras que ser escogidos equivale a recibir una recompensa.
 - b. Solamente los vencedores serán llamados a la cena de las bodas, la cual será una recompensa para ellos; no todos los salvos participarán en ella.
 - c. Los creyentes vencedores, quienes serán llamados a la cena de las bodas del Cordero, también serán la novia del Cordero—Ap. 19:8-9.

La edificación de la novia

Lectura bíblica: Gn. 1:26; 2:7-10, 18-25; Ap. 19:7-9; 21:9-11

I. El edificio de Dios es el asunto central en toda la Biblia; la novia de Cristo es el edificio del Dios Triuno: “De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre”—Gn. 2:22:

- A. Toda la Biblia puede compararse a un manual de edificación; la revelación respecto al huerto del Edén, como inicio de la revelación divina hallada en las Santas Escrituras, y la revelación respecto a la Nueva Jerusalén, como final de la revelación divina hallada en las Santas Escrituras, se reflejan entre sí.
- B. Lo revelado en estas dos secciones de las Escrituras es el pensamiento central de Dios, la línea central de la revelación divina y un principio rector para la interpretación y entendimiento de las Santas Escrituras:
 - 1. Génesis 1 y 2 son el plano del plan arquitectónico orgánico de Dios para obtener Su edificio divino (He. 11:10); el deseo de Dios es edificar a Cristo en nuestra constitución intrínseca a fin de que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo; de este modo Dios podrá ganar un hombre corporativo que lo exprese en Su imagen y lo represente con Su autoridad (Gn. 1:26; 1 Co. 3:9; Mt. 16:18; 2 S. 7:12-14a).
 - 2. Apocalipsis 21 y 22 son la fotografía del edificio completado, la expresión corporativa del Dios Triuno; la Nueva Jerusalén es el reflejo y el cumplimiento de la revelación divina respecto al huerto del Edén.
 - 3. Cristo regresará como Novio para casarse con Su novia, quien será la totalidad de los vencedores; esta edificación efectuada por los vencedores en esta era tiene por finalidad la consumación inicial de la Nueva Jerusalén en la era del reino (19:7-9) y, finalmente, la consumación plena de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (21:2).
 - 4. Por la obra continua del Espíritu Santo a lo largo de los siglos, esta meta será alcanzada al final de esta era; entonces la novia, esto es, los creyentes vencedores, estará preparada y el reino de Dios vendrá—Mt. 26:29; 13:43.
 - 5. La novia corporativa, la Nueva Jerusalén, cumplirá los dos aspectos del propósito de Dios (Gn. 1:26); primero, la Nueva Jerusalén será la plena expresión de Dios en la plena imagen de Dios para Su gloria (Ap. 21:11; cfr. 4:3); segundo, la Nueva Jerusalén subyugará al enemigo, conquistará la tierra y ejercerá la autoridad de Dios con Su dominio sobre todo el universo (Gn. 1:26; Ap. 22:5; cfr. 20:10, 14-15).
- C. Cuando nosotros, el pueblo de Dios, entramos en una relación de amor con Dios, recibimos Su vida, tal como Eva recibió la vida de Adán; es esta vida la que nos capacita para llegar a ser uno con Dios y la que hace que Él sea uno con nosotros—Gn. 2:21-22.

II. A fin de que Dios y Su pueblo sean uno, tiene que haber amor mutuo entre ellos; el amor entre Dios y Su pueblo develado en la Biblia es primordialmente semejante al amor afectuoso entre un hombre y una mujer—Jn. 14:21, 23; Jer. 2:2; 31:3:

- A. A medida que el pueblo de Dios ama a Dios y dedica tiempo para tener comunión con Él en Su palabra, Dios les infunde Su elemento divino, con lo cual los hace uno con Él como Su cónyuge, iguales a Él en vida, naturaleza y expresión—Sal. 119:140, 15-16.
- B. Dios nos amó primero, por cuanto Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—1 Jn. 4:19-21.
- C. La vida que hemos recibido de Dios es una vida de amor; Cristo llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él—3:14; 5:1; 2:5-6; 4:17.

- D. Nuestro amor natural debe ser puesto en la cruz; una diferencia entre el amor de Dios y nuestro amor natural es que nuestro amor natural se ofende muy fácilmente.
- E. Debemos ser personas que son inundadas y llevadas por el amor de Cristo; el amor divino debería ser semejante al torrente de una corriente de aguas inmensas que viene hacia nosotros, impulsándonos a vivir atentos a Él más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14.
- F. El mandamiento respecto al amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el comienzo de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con resplandor nuevo y poder fresco una y otra vez—1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; cfr. Jn. 13:34.
- G. El Cuerpo se edifica a sí mismo en amor para llegar a ser la novia de Cristo (Ef. 4:16); nuestro espíritu que Dios nos ha dado y que ha sido regenerado es un espíritu de amor; necesitamos tener un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia actual (2 Ti. 1:7).
- H. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1b; cfr. 2 Co. 3:6); amarnos unos a otros es una señal de que le pertenecemos a Cristo (Jn. 13:34-35); amar ser el primero en la iglesia es contrario a amar a todos los hermanos (3 Jn. 9).
- I. Así como el Señor Jesús puso la vida de Su alma para que pudiéramos obtener la vida divina, necesitamos perder la vida de nuestra alma y negarnos al yo a fin de amar a los hermanos y ministrarles vida en la práctica de la vida del Cuerpo con miras a la preparación de la novia de Cristo—1 Jn. 3:16; 4:17 y la nota 5; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13.
- J. El amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8a.

III. Necesitamos ver lo que Dios hizo a fin de producir una ayuda idónea para Sí mismo; Génesis 2 revela un cuadro de Cristo y Su novia en la tipología de Adán y Eva:

- A. Adán tipifica a Dios en Cristo como verdadero Marido universal, quien busca una esposa para Sí mismo—Ro. 5:14; cfr. Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32; Ap. 19:7-9; 21:9-11.
- B. “Dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él”—Gn. 2:18:
 1. La necesidad que tenía Adán de una esposa tipifica y describe la necesidad que Dios, en Su economía, tiene de obtener una esposa que sea Su ayuda idónea, Su complemento (lit., paralela a Él); aunque Dios, Cristo, es absoluta y eternamente perfecto, Él no está completo sin la iglesia como Su esposa.
 2. Dios desea tener a ambos: a Adán, que tipifica a Cristo, y a Eva, que tipifica la iglesia; Su propósito consiste en que ellos “ejercen dominio” (1:26); consiste en tener un Cristo victorioso más una iglesia victoriosa, un Cristo que ha vencido la obra del diablo más una iglesia que ha derribado la obra del diablo; Dios desea que Cristo y la iglesia ejercen dominio (Ro. 5:17; 16:20; Ef. 1:22-23).
- C. De la tierra Dios formó todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los trajo a Adán, “y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, mas para Adán no se halló ayuda idónea”—Gn. 2:19-20.
- D. La esposa debe ser igual al marido en vida, naturaleza y expresión; entre el ganado, las aves y el resto de los animales, Adán no encontró un complemento para sí, alguien que le correspondiera—v. 23.
- E. A fin de producir un complemento para sí, Dios primero llegó a ser hombre, tal como es tipificado por el hecho de que Dios creara a Adán—Jn. 1:14; Ro. 5:14.

- F. “Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste durmió; y Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar”—Gn. 2:21:
1. El profundo sueño de Adán a fin de producir a Eva como su esposa tipifica la muerte de Cristo en la cruz a fin de producir la iglesia como Su complemento—Ef. 5:25-27.
 2. En la Biblia dormir significa muerte—1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14.
 3. La muerte de Cristo es la muerte que libera vida, imparte vida, propaga vida, multiplica vida y reproduce vida, lo cual es representado por el grano de trigo que cae en la tierra para morir y crecer a fin de producir muchos granos (12:24) con miras a hacer un solo pan que es el Cuerpo, la iglesia (1 Co. 10:17).
 4. Por medio de la muerte de Cristo la vida divina que estaba en Él fue liberada, y por medio de Su resurrección, Su vida divina que había sido liberada fue impartida en Sus creyentes para constituir la iglesia—Lc. 12:49-50; cfr. Ro. 12:11; Ap. 4:5.
 5. Mediante tal proceso Dios en Cristo ha sido forjado en el hombre con Su vida y naturaleza a fin de que el hombre sea igual a Dios en vida y naturaleza para corresponderle como Su complemento.
- G. “De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre”—Gn. 2:22:
1. La costilla extraída del costado abierto de Adán tipifica la inquebrantable e indestructible vida eterna de Cristo (He. 7:16; Jn. 19:32-33, 36; Éx. 12:46; Sal. 34:20), la cual brotó de Su costado herido (Jn. 19:34) para impartir vida a Sus creyentes a fin de producir y edificar la iglesia como Su complemento:
 - a. Del costado de Cristo salió sangre y agua, pero lo único que salió del costado de Adán fue la costilla sin la sangre.
 - b. Esto se debe a que en los tiempos de Adán no había necesidad de redención mediante la sangre, puesto que no había pecado; para el tiempo en que Cristo “dormía” en la cruz, el problema del pecado estaba presente; por tanto, la sangre que salió del costado de Cristo tenía por finalidad efectuar nuestra redención jurídica.
 - c. Después de la sangre, salió agua, la cual es la vida de Dios que fluye para realizar nuestra salvación orgánica (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Nm. 20:8); esta vida divina e increada que fluye es tipificada por la costilla tomada del costado de Adán (Ro. 5:10).
 2. Génesis 2:22 no dice que Eva fue creada, sino edificada; la edificación de Eva con la costilla tomada del costado de Adán tipifica la edificación de la iglesia con la vida de resurrección que fue liberada del interior de Cristo mediante Su muerte en la cruz e impartida en Sus creyentes en Su resurrección—Jn. 12:24; 1 P. 1:3.
 3. La iglesia, la verdadera Eva, es la totalidad del Cristo que está en todos Sus creyentes; la iglesia es la reproducción de Cristo; aparte del elemento de Cristo, no debería haber ningún otro elemento en la iglesia—Gn. 5:2.
- H. Únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento como Su novia (1 Co. 12:12; Ef. 2:6; 5:28-30); la iglesia es un producto puro procedente de Cristo; la iglesia es “Cristica”, “resurreccional” y celestial.
- I. Adán y Eva, al ser uno, llevaron una vida matrimonial juntos como esposo y esposa (Gn. 2:24-25); esto nos muestra que en la Nueva Jerusalén, el Dios Triuno procesado y consumado, como Esposo universal, llevará una vida matrimonial con la humanidad redimida, regenerada, transformada y glorificada, como esposa, para siempre (Ap. 22:17a).
- J. En la eternidad que no tiene fin, por la vida divina, eterna e insuperablemente gloriosa, ellos llevarán una vida que es la mezcla de Dios y el hombre como un solo espíritu, una vida que es excelente sobremanera y que rebosa de bendiciones y gozo.

Mensaje tres

La madurez de la novia

Lectura bíblica: Ap. 19:6-9; Jn. 3:29; Jac. 5:7; Mt. 5:48; Col. 1:28-29; 3:10-11

I. El significado de la palabra *maduro* en griego es “en el punto final”:

- A. Ser transformados consiste en experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural; ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1; Col. 4:12; Ro. 12:2; 2 P. 1:3.
- B. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de la vida—v. 4.
- C. Un creyente maduro conoce y cuida del Cuerpo de Cristo, está consciente del Cuerpo y está centrado en el Cuerpo—1 Co. 12:16, 18-19, 21, 24.

II. Según se usa en el Nuevo Testamento, la palabra *maduro* se refiere al hecho de que los creyentes alcancen la plena madurez y sean perfeccionados en la vida de Cristo, la cual recibieron en el momento de la regeneración—Tit. 3:5; 1 P. 1:3, 23; Mt. 5:48:

- A. Jamás deberíamos estar complacidos con nosotros mismos, sino ir en pos del crecimiento y la madurez en la vida de Cristo—Fil. 3:12, 14.
- B. Necesitamos avanzar, ser llevados adelante, a la madurez olvidando lo que queda atrás y extendiéndonos a lo que está delante, prosiguiendo hacia el disfrute más pleno de Cristo y ganándolo a Él con miras al máximo disfrute de Cristo en el reino milenarismo—vs. 12-15.
- C. El prerrequisito para alcanzar la madurez en la vida espiritual es crecer continuamente en la vida divina—Ef. 4:15.
- D. El máximo resultado del crecimiento y madurez de los creyentes en la vida de Cristo es el hombre de plena madurez: la iglesia como Cuerpo de Cristo que crece hasta ser un hombre maduro—v. 13.

III. En su Epístola, Jacobo usa el ejemplo de un labrador que espera con longanidad el precioso fruto de la tierra—5:7:

- A. El Señor Jesús en realidad es el verdadero Labrador, el Labrador único—Mt. 13:3.
- B. Mientras esperamos con longanidad la venida del Señor, Él —quien es el verdadero Labrador— espera con paciencia que maduremos en vida como primicias y mies de Su campo—Ap. 14:4, 14-15.
- C. Si oramos: “Señor, regresa pronto”, quizás el Señor diga: “Mientras ustedes esperan Mi regreso, Yo espero que ustedes maduren; la madurez de ustedes es lo único que puede apresurar Mi regreso”.
- D. Es de gran ayuda comprender que si tomamos en serio el hecho de esperar el regreso del Señor, necesitamos crecer en vida hasta llegar a la madurez.

IV. Ser maduros consiste en que Cristo sea formado plenamente en nosotros; también significa que hemos sido transformados plenamente a Su imagen—Gá. 4:19; 2 Co. 3:18:

- A. Desde el momento de nuestra regeneración, el Señor ha estado obrando en nosotros para que podamos tener Su imagen—v. 18; Ro. 8:29.
- B. Cuando el Señor haya forjado Su imagen plenamente en nosotros y sea expresado plenamente por medio de nosotros, seremos maduros en vida—Ef. 3:16-17.

V. El capítulo 3 de El Cantar de los Cantares nos muestra la madurez de la buscadora, y el capítulo 4 continúa explicando que dicha madurez es alcanzada por la subyugación de la voluntad; el secreto de la madurez de la buscadora consiste en que su voluntad ha sido completamente subyugada y resucitada—v. 4:

- A. El cuello representa la voluntad humana que está bajo Dios; el Señor considera la sumisión de nuestra voluntad un asunto sumamente hermoso—vs. 1a, 4.
- B. Si tenemos una voluntad sumisa, nuestra voluntad es expresada como la torre de David que guarda toda clase de armas:
 - 1. Primero, nuestra voluntad debe ser subyugada; luego, será fuerte en resurrección y será como la torre de David, esto es, la armería para la guerra espiritual—Ef. 6:10.
 - 2. Las armas para la guerra espiritual son guardadas en nuestra voluntad subyugada y resucitada—2 Co. 10:3-5.

VI. La meta del ministerio de Pablo era presentar a todo hombre maduro, perfecto, en Cristo con miras a un solo y nuevo hombre—Col. 1:28-29; 3:10-11:

- A. La palabra griega traducida “perfecto” en Colosenses 1:28 también podría ser traducida “plenamente crecido”, “completo” o “maduro”.
- B. El ministerio de Pablo consistía en impartir Cristo en otros para que fueran perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el pleno crecimiento.

VII. Génesis 37—47 es un relato del proceso mediante el cual Jacob alcanzó la madurez:

- A. En Génesis 27 vemos a un suplantador; en el capítulo 37, a un hombre transformado; y al final del capítulo 47, a una persona madura.
- B. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de la vida:
 - 1. El propósito eterno de Dios únicamente puede ser realizado por medio de nuestra transformación y madurez—1:26; Col. 1:28; 2:19.
 - 2. La madurez está relacionada con que la vida divina sea impartida en nosotros una y otra vez hasta que obtengamos la plenitud de la vida—Jn. 10:10.
- C. La madurez está relacionada con que nuestra capacidad sea ensanchada—Sal. 4:1:
 - 1. La madurez en vida equivale a la suma total de la disciplina que recibimos del Espíritu Santo—He. 12:5-11.
 - 2. Otros pueden ver a una persona que ha madurado en vida, pero no pueden ver la acumulación de la disciplina del Espíritu Santo que esa persona ha recibido en secreto día tras día a lo largo de los años—2 Co. 1:8-10; Gn. 47:7, 10.
- D. Dios soberanamente usará personas, cosas y eventos para vaciarnos de todo lo que nos ha llenado y para quitarnos toda preocupación a fin de que podamos tener una mayor capacidad para ser llenos de Dios—Lc. 1:53; Mt. 5:6.
- E. La vida de Jacob revela que todo lo que nos sucede está bajo la soberanía de Dios para nuestra transformación y madurez; nada sucede por casualidad:
 - 1. A fin de llegar a ser maduro, Jacob primero tuvo que sufrir la pérdida de José, el tesoro de su corazón—Gn. 37:31-35.
 - 2. Un creyente maduro ha aprendido que Dios es misericordioso y todo-suficiente para satisfacer sus necesidades en cualquier situación—43:11, 13-14; 17:1; Fil. 1:19-21a; 4:11-12; cfr. 1 Ti. 6:6-8.

3. Su confianza y reposo se hallan totalmente en la misericordia de su Dios todo-suficiente, y ya no se hallan en él mismo ni en su propia habilidad—Ro. 9:16.
4. La señal más contundente de la madurez de Jacob era que bendecía a otros—Gn. 47:7, 10; 48:14-16; He. 7:7.

VIII. La novia madura es la meta de la voluntad y propósito de Dios—Ap. 19:7-9:

- A. La preparación de la novia corporativa depende de la madurez en vida de los vencedores—v. 7; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13.
- B. Las bodas del Cordero son el resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en obtener para Cristo una novia, la iglesia, mediante Su redención jurídica y por la salvación orgánica que Él efectúa en Su vida divina—Gn. 2:22; Ro. 5:10; Ap. 19:7-9; 21:2.
- C. En el Evangelio de Juan Cristo es revelado como el Cordero que vino para quitar el pecado y como el Novio que vino para poder obtener la novia—3:29.
- D. La meta de Cristo no es quitar el pecado, sino obtener la novia:
 1. En el libro de Apocalipsis vemos que Cristo es el Cordero y el Novio que viene; por tanto, por ser el Novio, Él debe tener una boda—19:7-9.
 2. La boda del Cordero será una boda universal; será las bodas del Redentor y los redimidos.
 3. Cristo viene como Novio, y nosotros vamos como novia.
- E. Un asunto muy crucial es la preparación de la novia—v. 7:
 1. Según Apocalipsis 19:8 y 9, la esposa, la novia de Cristo, durante el milenio está conformada solamente por los creyentes vencedores.
 2. La preparación de la novia depende de la madurez en vida de los vencedores, quienes no son individuos separados, sino la novia corporativa.
 3. En Apocalipsis 19:6 la voz de la gran multitud proclama: “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!”:
 - a. El reinado de Dios, el reino, está relacionado con las bodas del Cordero.
 - b. La boda traerá el reinado del Señor, el reino, debido a que todos los invitados llamados a la boda constituirán la novia corporativa y los correyes del Novio; todos Sus correyes serán Su novia corporativa.
 - c. Para los vencedores, los mil años del reino milenarío serán una fiesta de bodas.
 - d. Todos los invitados a la fiesta de bodas también participarán como reyes en el reinado de mil años.
 - e. Para los vencedores, reinar con Cristo en el reino será la fiesta de bodas—v. 9.

Mensaje cuatro

La hermosura de la novia

Lectura bíblica: Ro. 6:19, 22; Ef. 5:25-27; Ap. 19:7-9; 1 Ts. 5:23; Cnt. 8:13-14

I. El proceso de santificación en cuanto a nuestra manera de ser es el proceso de nuestra salvación orgánica como nuestro embellecimiento a fin de llegar a ser la novia hermosa, santa y gloriosa para Cristo—1 Ts. 4:3a; 1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5; 5:25-27; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 6:19, 22:

- A. Efesios 5:25-27 revela la totalidad de la salvación completa que Dios efectúa al presentar a Cristo a nosotros en tres etapas:
1. En el pasado, Cristo como Redentor se entregó a Sí mismo por la iglesia para nuestra redención jurídica: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella”—v. 25.
 2. En el presente, Cristo como Espíritu vivificante santifica a la iglesia en cuanto a su manera de ser al saturarla con Su elemento para que ella pueda ser Su complemento; en esto consiste la salvación orgánica como embellecimiento de la novia y preparación de la novia: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”—v. 26.
 3. En el futuro, Cristo como Novio se presentará a la iglesia a Sí mismo como Su complemento para Su satisfacción: “A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”; en esto consiste nuestra glorificación para la presentación de la novia—v. 27.
 4. En el pasado, Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia; en el presente, Él santifica a la iglesia; y en el futuro, Él se presentará a la iglesia a Sí mismo como Su complemento para Su satisfacción; por tanto, el hecho de que Él ama a la iglesia tiene por finalidad santificarla, y el hecho de que Él santifica a la iglesia tiene por finalidad presentársela a Sí mismo gloriosa.
- B. La hermosura de la novia procede del propio Cristo quien es forjado en la iglesia y resplandece desde la iglesia para expresarse por medio de la iglesia—Is. 43:7; Ef. 3:21.
- C. Cristo es corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de Su pueblo—Is. 28:5:
1. Una corona es como un sombrero o turbante, mientras que una diadema es la cinta que ciñe la cabeza, la parte más hermosa y gloriosa de la corona—Éx. 28:36-39; 29:6; Is. 62:3.
 2. Necesitamos contemplar continuamente la hermosura del Señor en la iglesia como casa de Su hermosura para que seamos transformados de gloria en gloria, embellecidos por el Señor, a fin de llegar a ser Su novia hermosa con Él mismo como nuestra diadema de hermosura—2 Co. 3:18; Ap. 19:7-9; Is. 28:5; Sal. 27:4; Is. 60:1, 7, 9, 13, 19; 62:3; Ap. 21:11.

II. La obra principal del Señor en el recobro es Su obra genuina de prepararnos para ser Su novia gloriosa; sin la santificación continua en cuanto a nuestra manera de ser mencionada en Efesios 5:26, no hay manera de que la novia sea preparada y, por tanto, no hay manera de que Apocalipsis 19:7-9 sea cumplido:

- A. La iglesia es embellecida mediante el proceso de santificación al purificarnos Cristo, como Espíritu vivificante, por el lavamiento del agua en Su palabra—Ef. 5:26-27:

1. Esto indica que en las palabras de Cristo está el Espíritu como agua de vida; las palabras que Él nos habla son espíritu y vida—Jn. 6:63.
 2. Como Espíritu vivificante, Cristo es el Espíritu que habla; todo lo que Él hable es la palabra que nos lava; esto no se refiere al *lógos* —la palabra constante—, sino al *réma*, que denota una palabra hablada para el momento, es decir, la palabra que el Señor nos habla en la actualidad—Mt. 4:4; Jn. 6:63; Ap. 2:7; 22:17a; cfr. Is. 6:9-10; Mt. 13:14-15; Hch. 28:25-31.
 3. El hablar de Cristo es el Espíritu; Su hablar es la presencia misma del Espíritu vivificante—Jn. 6:63; Ef. 6:17.
 4. El Cristo que mora como Espíritu vivificante en los creyentes siempre habla una palabra instantánea, actual y viviente para purificarlos metabólicamente quitando lo viejo y reemplazándolo con lo nuevo, lo cual causa una transformación interna.
- B. Por medio de tal proceso de lavamiento somos saturados de Cristo y embellecidos por Cristo para ser Su novia santa, hermosa y que expresa a Dios, una novia sin defecto ni imperfección—Ap. 19:7; cfr. Cnt. 6:13; 8:13-14.
- C. Cristo como Espíritu vivificante santifica a la iglesia, purificándola conforme al lavamiento del agua en la palabra; según el concepto divino, aquí *agua* se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por el agua que fluye (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17); ahora estamos en tal proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
- D. La palabra griega traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 literalmente significa “lavacro”; en el Antiguo Testamento los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal (Éx. 30:18-21); día tras día, mañana y tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra.
- E. Pablo usa la palabra griega *réma* cuando habla de la palabra con su proceso de lavamiento (Ef. 5:26); *lógos* es la Palabra de Dios relatada objetivamente en la Biblia; *réma* es la palabra de Dios hablada a nosotros en una ocasión específica (Mr. 14:72; Lc. 1:35-38; 5:5; 24:1-8).
- F. El *réma* nos revela algo de manera personal y directa; nos muestra aquello con lo cual necesitamos tomar medidas y aquello de lo cual necesitamos ser purificados (el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner al descubierto, Éx. 38:8); lo importante para cada uno de nosotros es esto: ¿Me está hablando Dios Su palabra hoy?
- G. Algo que siempre valoramos es que el Señor todavía nos hable de manera personal y directa hoy en día; el verdadero crecimiento en vida depende de que recibamos la palabra directamente de parte de Dios; sólo Su hablar en nosotros tiene verdadero valor espiritual—He. 3:7-11, 15; 4:7; Sal. 95:7-8.
- H. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor, lo cual nos capacita para cumplir la meta de Su economía eterna conforme al deseo de Su corazón, que es tener una novia como Su complemento—Ap. 2:7; cfr. 1 S. 3:1, 21; Am. 3:7.
- I. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor es uno con Su hablar; siempre que Él habla, Su presencia es real para nosotros en nuestro interior; el hablar de Cristo es la presencia misma del Espíritu vivificante.
- J. El hablar del Cristo que mora como Espíritu vivificante en nosotros es el agua que purifica, la cual deposita un elemento nuevo en nosotros para reemplazar el elemento viejo en nuestra naturaleza y manera de ser; esta purificación metabólica causa un genuino cambio interior en vida, lo cual es la realidad de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser y la realidad de la transformación.

K. Debemos ser embellecidos por Cristo como Espíritu vivificante que habla en nuestro espíritu; por medio del hablar del Señor como Espíritu vivificante en nuestro interior estamos llegando a ser Su iglesia gloriosa—Ef. 5:26-27; Ap. 2:7.

III. Efesios 5:27 revela que la iglesia como novia de Cristo finalmente llegará a ser una iglesia gloriosa —una iglesia que expresa a Dios—, “que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”:

- A. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nuestro interior es la expresión de Sí mismo—Sal. 50:2; 2 Co. 3:15-18; cfr. Éx. 28:2:
 - 1. “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” (Is. 33:17a); “el Rey deseará tu belleza” (Sal. 45:11a).
 - 2. “Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes”—Cnt. 6:4.
- B. Que la novia esté preparada significa que está vestida de “lino fino, resplandeciente y limpio”, lo cual es “las acciones justas de los santos” (Ap. 19:8); este lino fino es la hermosura de la novia.
- C. En el día de su boda, a un novio le interesa mucho más la hermosura de su novia que la habilidad de ella; al Señor Jesús, nuestro Dios, principalmente le interesa Su propia hermosura expresada por medio de nuestra humanidad; necesitamos ser embellecidos por Cristo día tras día a fin de que seamos preparados para poder ser presentados a Él como Su amada novia.
- D. Siempre que dedicamos tiempo para contemplar la hermosura del Señor en Su palabra al orar-leer y reflexionar sobre Su palabra (Ef. 6:17-18; Sal. 119:15), Él llega a ser nuestra hermosura, y nosotros somos embellecidos por Él a fin de que lleguemos a ser la casa de Su hermosura para que Él también pueda ser embellecido (27:4; 2 Co. 3:18; Is. 60:7b, 9b, 13b, 19b, 21b).
- E. El lavamiento del agua en la palabra mencionado en Efesios 5:26 trata principalmente con las manchas y las arrugas; las manchas se refieren a algo de la vida natural, y las arrugas están relacionadas con la vejez; sólo el agua de vida puede lavarnos metabólicamente de tales defectos por la transformación de vida.
- F. Ser santos equivale a ser saturados de Cristo y ser transformados por Cristo, y no tener defectos equivale a no tener manchas ni arrugas, nada de la vida natural de nuestro viejo hombre—cfr. Cnt. 4:7.
- G. Además, la iglesia no tendrá “cosa semejante”, lo cual significa que ella no tendrá “esta o aquella clase de defecto”; Dios conducirá a la iglesia al punto en que nada podrá ser dicho en contra de ella en ningún sentido—Ef. 5:27.

IV. Efesios 5:26-27 corresponde con El Cantar de los Cantares 8:13-14; ambos revelan que el hablar del Señor a nosotros es lo que nos prepara para ser Su novia gloriosa, quien desea Su segunda venida: “Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. / Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias”:

- A. En El Cantar de los Cantares la buscadora que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes, Sus huertos, que le haga oír Su voz mientras sus compañeros están pendientes de Su voz—8:13; cfr. 4:13-16; 5:1; 6:2:
 - 1. Esto indica que en la obra que nosotros, los que amamos a Cristo, realizamos para Él, nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre escuchándolo—Lc. 10:38-42.

2. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de Sus mandatos (Ap. 2:7; 1 S. 3:9-10; cfr. Is. 50:4-5; Éx. 21:6); sin las palabras del Señor, no recibiremos ninguna revelación, luz o conocimiento personal de Cristo como nuestro Rey (Is. 6:1, 5), nuestro Señor (2 Co. 5:14-15), nuestra Cabeza (Col. 2:19) y nuestro Marido (2 Co. 11:2); la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor (Ef. 5:26-27).
- B. En su oración de conclusión a este libro poético, El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a regresar en el poder de Su resurrección (la gacela o el cervatillo) a fin de establecer Su dulce y hermoso reino (los montes de especias) que llenará toda la tierra—8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:
1. Tal oración presenta la unión y la comunión que existe entre Cristo —el Novio— y aquellos que lo aman —la novia— en su amor nupcial, del mismo modo en que la oración de Juan, uno que amaba a Cristo, como palabra de conclusión de las Santas Escrituras, revela la economía eterna de Dios respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino—Ap. 22:20.
 2. “¡Ven, Señor Jesús!” es la última oración que aparece en la Biblia (v. 20); toda la Biblia concluye con el deseo de que el Señor regrese, el cual es expresado como oración.

Mensaje cinco

La justicia de la novia

Lectura bíblica: Ap. 19:7-9; Mt. 5:20; 6:33; 22:2; 2 Co. 5:21; 1 Jn. 1:7, 9; Ap. 15:3

I. La justicia de Dios es lo que Dios es en Sus acciones con respecto a la equidad y la justicia—Ap. 15:3; Ro. 1:16b-17a; Jn. 3:16; 1 Jn. 1:9:

- A. Nuestra experiencia de Cristo reposa sobre el cimiento de la justicia de Dios.
- B. El cimiento es la justicia de Dios, el cimiento incommovible del trono de Dios—Sal. 89:14.

II. Hay cuatro aspectos referentes a la definición de la justicia:

- A. La justicia consiste en estar bien con las personas, cosas y asuntos delante de Dios conforme a Sus justos y estrictos requisitos—Mt. 5:20.
- B. La justicia es la expresión externa del Cristo que vive como Espíritu en nosotros—2 Co. 3:8-9:
 - 1. En esto consiste la justicia como imagen de Dios—Ef. 4:24; Col. 3:10.
 - 2. El ministerio de la justicia es un ministerio de la imagen del Señor—2 Co. 3:9.
- C. La justicia es un asunto relacionado con el reino de Dios—Mt. 6:33; Sal. 89:14:
 - 1. El reino de Dios es justicia.
 - 2. La justicia está relacionada con el gobierno, la administración y el reinado de Dios.
- D. La justicia es un asunto relacionado con el hecho de que estemos bien con Dios en nuestro ser—2 Co. 5:21:
 - 1. Estar bien con Dios en nuestro ser consiste en tener un ser interior que es transparente y diáfano como el cristal, esto es, un ser interior que se halla en la mente y la voluntad de Dios.
 - 2. Esto es un asunto relacionado con el hecho de que somos justicia de Dios en Cristo—v. 21.

III. La justicia está relacionada con los actos, caminos, acciones y actividades externos de Dios—Ap. 15:3:

- A. Todo cuanto Dios hace es justo—Ro. 1:16-17.
- B. Todo cuanto Dios es en Su equidad y justicia constituye Su justicia.

IV. Dios es justo en la sangre de Jesús Su Hijo—1 Jn. 1:7, 9:

- A. Dios es fiel en Su palabra (v. 10) y justo en la sangre de Jesús Su Hijo.
- B. Su palabra es la palabra de la verdad de Su evangelio (Ef. 1:13), la cual nos dice que Él perdonará nuestros pecados por causa de Cristo (Hch. 10:43); la sangre de Cristo ha cumplido Sus justos requisitos para que Él pueda perdonar nuestros pecados (Mt. 26:28).
- C. Perdonarnos consiste en liberarnos de la ofensa de nuestros pecados, mientras que limpiarnos consiste en lavarnos de la mancha de nuestra injusticia.

V. La justicia está relacionada con el reino de Dios—Ro. 14:17:

- A. La vida de iglesia es el reino de Dios, y el reino de Dios es justicia.
- B. El trono de Dios está establecido con la justicia como cimiento—Sal. 89:14.
- C. Donde está la justicia de Dios, allí también está Su reino—Is. 32:1; He. 1:8-9.
- D. En el Antiguo Testamento la justicia a menudo es sinónimo del reino.
- E. Donde hay justicia, todo está reunido bajo una cabeza de manera apropiada; esto es el reino.
- F. La justicia primero da por resultado la imagen de Dios, y luego la justicia establece el reino de Dios:
 - 1. En Romanos 8 tenemos la justicia y la imagen de Dios.

2. En Romanos 14 tenemos la justicia y el reino de Dios.
 3. Tanto la imagen como el reino tienen como base la justicia.
- G. Afirmar que la justicia morará en los cielos nuevos y en la tierra nueva (2 P. 3:13) significa que todo estará en orden, reunido bajo una cabeza y regulado:
1. Todo estará gobernado, controlado y sujeto al reinado apropiado, pues el trono de Dios, el reino, la administración divina, estará allí.
 2. El resultado será paz y gozo.

VI. En Apocalipsis 19:7-8 vemos la justicia de la novia:

- A. Hay dos aspectos en cuanto a Cristo como justicia para los creyentes:
1. El primer aspecto consiste en que Cristo es la justicia de los creyentes a fin de que sean justificados delante de Dios objetivamente en el momento en que se arrepienten para con Dios y creen en Cristo—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 2. El segundo aspecto consiste en que Cristo es la justicia que los creyentes expresan en su vivir como manifestación de Dios, la justicia dada en Cristo a los creyentes a fin de que sean justificados por Dios subjetivamente—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
 3. Como nuestra justicia objetiva, Cristo es Aquel en quien somos justificados por Dios—Ro. 3:24, 28; 4:25; 5:1, 9, 16, 18.
 4. Como nuestra justicia subjetiva, Cristo es Aquel que mora en nosotros para llevar por nosotros una vida que puede ser justificada por Dios y que siempre es aceptable para Dios—Mt. 5:6, 20.
- B. Cristo expresado en el vivir de los santos como su justicia subjetiva llega a ser su traje de bodas—Ap. 19:8:
1. La justicia que recibimos para nuestra salvación es objetiva y nos capacita para cumplir el requisito del Dios justo, mientras que las acciones justas de los santos vencedores son subjetivas y los capacitan para cumplir el requisito del Cristo vencedor—1 Co. 1:30; Fil. 3:9.
 2. El traje de boda en Mateo 22:11-12 representa al Cristo que manifestamos en nuestro vivir y que es expresado como nuestra justicia insuperable por medio de nosotros en nuestro vivir diario—5:20; Ap. 3:4-5, 18.
- C. La novia del Señor, Su esposa, “se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”—19:7b-8:
1. Apocalipsis 19:8 asocia claramente la vestimenta con la justicia.
 2. La frase *acciones justas* en el versículo 8 es plural y puede ser traducida como “justicias”.
 3. Las acciones justas no se refieren a Cristo como nuestra justicia, a quien recibimos para nuestra salvación—1 Co. 1:30.
 4. El lino fino indica nuestra vida vencedora, nuestro vivir vencedor.
 5. El lino fino es el Cristo que es expresado de nuestro ser en nuestro vivir.
- D. “Bienaventurados los que son llamados [los santos vencedores] a la cena de las bodas del Cordero”—Ap. 19:9:
1. Aquí la cena de las bodas del Cordero es la fiesta de bodas mencionada en Mateo 22:2.
 2. Ser llamados a la cena de las bodas de Cristo equivale a ser bendecidos.
 3. Los creyentes vencedores, quienes serán llamados a la cena de las bodas del Cordero, también serán la novia del Cordero—Ap. 19:7.

La novia como guerrero corporativo

Lectura bíblica: Ef. 6:10-20

I. Efesios 6:10-20 revela que la novia es un guerrero corporativo que combate contra el enemigo de Dios en pro del reino de Dios:

- A. Cuando aquella que ama a Cristo y es vencedora llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es hermosa como Tirsá y bella como Jerusalén; sin embargo, para el enemigo, ella es terrible como ejército con estandartes—Cnt. 6:4:
 - 1. Los estandartes son indicadores de estar preparados para combatir y también son una señal de que la victoria ya fue ganada; un ejército terrible significa que los vencedores del Señor aterrorizan al enemigo de Dios, a Satanás.
 - 2. Este ejército libra la batalla en pro del reino de Dios en medio de la degradación del pueblo de Dios a fin de llegar a ser los vencedores que responden al llamado del Señor (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21); a la postre, los vencedores colectivamente llegarán a ser una novia que se casa con Cristo (19:7-9); después de su boda, esta novia llegará a ser un ejército que combate junto con Cristo, su Marido, a fin de derrotar al anticristo con todos sus seguidores (vs. 11-21).
- B. La iglesia como novia es en realidad el hombre corporativo en la intención de Dios, quien cumplirá el propósito doble de expresar a Dios y darle fin al enemigo de Dios—Gn. 1:26.
- C. No sólo se debe cumplir el propósito eterno de Dios y satisfacer el deseo del corazón de Cristo, sino que también el enemigo de Dios debe ser derrotado; para esto, la iglesia debe ser un guerrero.
- D. Nuestro andar tiene por finalidad el cumplimiento del propósito de Dios, nuestro vivir tiene por finalidad la satisfacción de Cristo y nuestra guerra tiene por finalidad la derrota del enemigo de Dios—Ef. 4:1; 5:2, 8; 6:10-11.

II. El testimonio de Jesús durante el milenio es la novia de Cristo: los vencedores que son los correyes de Cristo—Ap. 19:7-9; 20:4, 6:

- A. El recobro del Señor tiene por finalidad la preparación de la novia de Cristo (19:7-9; 21:2); al final, seremos conformados para ser la Sulamita maravillosa, quien, como duplicación de Salomón, es la figura más grandiosa y máxima de la Nueva Jerusalén como complemento, la novia, de Cristo (Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a).
- B. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, los dos ejércitos de Dios, él llamó el lugar donde estaba *Mahanaim* y dividió en “dos ejércitos” a sus esposas, hijos y posesiones—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-10:
 - 1. El significado espiritual de los dos ejércitos es el testimonio prevaleciente de que somos más que vencedores, “super vencemos”, por medio de Aquel que nos amó, conforme al principio rector del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
 - 2. Dios no desea a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente desea a los endebles, los más débiles, las mujeres y los niños; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles, que dependen del Señor—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5; Cnt. 8:6.

3. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que sea sumiso a Él, representado por la cabellera recogida en trenzas (1:11), y que lo obedezca con una voluntad flexible, representada por el cuello con collares de joyas (v. 10).
4. Cuando consideramos cómo alcanzar la cumbre más elevada de la revelación divina, no deberíamos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia para que nos haga vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23.

III. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás está en conflicto con la voluntad de Dios—Ef. 1:5, 9, 11; Mt. 6:10:

- A. Además de la intención de Dios, la voluntad de Dios, hay una segunda intención, una segunda voluntad, pues la voluntad satánica se opone a la voluntad divina—Is. 14:12-14.
- B. Toda guerra tiene su fuente en el conflicto entre la voluntad de Satanás y la voluntad de Dios.
- C. La guerra espiritual es la guerra entre el reino de Dios y el reino de Satanás; a fin de que el reino de los cielos sea establecido, es necesario el combate espiritual—Mt. 12:26, 28; Ap. 12:11.
- D. Andamos conforme a la verdad y por la gracia, vivimos en amor y luz, y combatimos para subyugar la voluntad satánica—Ef. 4:1; 5:2, 8; 6:12.

IV. Para darle fin al enemigo de Dios, necesitamos ser fortalecidos con la grandeza del poder que levantó a Cristo de los muertos y lo sentó en los lugares celestiales, por encima de todos los espíritus malignos en el aire—v. 10; 1:19-22:

- A. El hecho de que necesitamos ser fortalecidos con poder en el Señor indica que en nosotros mismos no podemos combatir la guerra espiritual contra Satanás y su reino maligno; sólo podemos combatir en el Señor y en el poder de Su fuerza.
- B. El encargo de ser fortalecidos con poder implica la necesidad de ejercitar nuestra voluntad; si hemos de ser fortalecidos con poder para la guerra espiritual, nuestra voluntad debe ser fuerte y estar ejercitada—Cnt. 4:4; 7:4.

V. La guerra entre la iglesia y Satanás es una batalla entre nosotros que amamos al Señor y estamos en Su iglesia, y los poderes malignos en las regiones celestes—Ef. 6:12:

- A. Los principados, las autoridades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los ángeles rebeldes, los cuales siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios y ahora gobiernan en las regiones celestes sobre las naciones del mundo—Col. 1:13; Dn. 10:20.
- B. Necesitamos comprender que nuestra guerra no es contra seres humanos, sino contra los espíritus malignos, los poderes espirituales en las regiones celestes.

VI. La guerra espiritual no es un asunto individual, sino un asunto relacionado con el hecho de que la novia de Cristo sea un guerrero corporativo—Ef. 6:13:

- A. La iglesia es un guerrero corporativo, y los creyentes juntamente conforman este guerrero corporativo; después que hayamos sido formados corporativamente en un ejército, podremos combatir contra el enemigo de Dios.
- B. La estrategia de Dios es usar a la iglesia como Su ejército para combatir contra el enemigo; la estrategia de Satanás es aislarnos de la iglesia como ejército de Dios.
- C. Toda la armadura de Dios es para el Cuerpo, no para individuos; únicamente el guerrero corporativo puede vestirse de toda la armadura de Dios.

VII. Para combatir la guerra espiritual necesitamos vestirnos de toda la armadura de Dios—v. 11:

- A. Dios en Cristo como realidad en nuestro vivir es el cinto que fortalece todo nuestro ser para la guerra espiritual—v. 14a.
- B. La coraza de justicia que cubre nuestra conciencia y nos guarda de las acusaciones de Satanás es Cristo mismo como nuestra justicia—v. 14b; 1 Co. 1:30.
- C. Cristo es la paz para que seamos uno con Dios y con los santos; esta paz es el firme cimiento que nos capacita para estar firmes contra el enemigo—Ef. 2:15; 6:15.
- D. La fe es un escudo contra los dardos de fuego del enemigo; Cristo es el Autor y Perfeccionador de tal fe—v. 16; He. 12:2.
- E. El yelmo de la salvación que cubre nuestra mente es el Cristo salvador a quien experimentamos en nuestra vida diaria—Ef. 6:17a; Jn. 16:33.
- F. La espada del Espíritu, cuyo Espíritu es la Palabra de Dios, es nuestra arma ofensiva con la cual despedazamos al enemigo—Ef. 6:17b.
- G. La oración es el medio único, crucial y vital por el cual aplicamos toda la armadura de Dios, lo cual hace que cada ítem de la armadura esté disponible para nosotros de manera práctica—v. 18.

VIII. Al vestirnos de toda la armadura de Dios, podemos estar firmes contra las estratagemas, los planes malignos, del diablo—vs. 11, 13-14:

- A. Sentarnos con Cristo equivale a participar en todo lo que ha realizado, andar en Su Cuerpo equivale a cumplir el propósito eterno de Dios, y estar firmes en Su poder equivale a combatir contra el enemigo de Dios—2:6; 4:1; 5:2, 8; 6:11, 13-14.
- B. Al combatir contra el enemigo, lo más importante es estar firmes; habiendo acabado todo, necesitamos estar firmes hasta el final.

IX. Todos necesitamos ver que en el recobro del Señor hoy en día estamos en un campo de batalla; debemos cooperar con el Señor para combatir contra las huestes aéreas de Satanás a fin de que podamos ganar más de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo y la preparación de la novia de Cristo, con lo cual establecemos y propagamos el reino de Dios de modo que Cristo pueda regresar a heredar la tierra.